

Percepción social de la era post COVID-19

Ricardo Nava Olivares¹

Resumen

Es un hecho contundente que el ingreso del COVID-19 al mundo y sobre todo a nuestro país, ha trastocado las prácticas sociales de quienes lo estamos viviendo, por ello es importante visualizar como la misma sociedad percibe los cambios que le acontecen a su alrededor. En respuesta de ello y a través de la red social de WhatsApp, se realizó una pregunta que engloba la percepción de los cambios en la educación, la economía, la salud y la cultura, permitiendo finalmente el desglose de tres grupos; los que consideran que el cambio está en marcha, los que tienen incertidumbre y finalmente quienes reflexionan el sentido del cambio. Es importante destacar que las respuestas están relacionadas con el nivel educativo de los encuestados dando un panorama diverso en las respuestas.

Palabras clave: percepción, era post COVID-19, cambios, crisis, prácticas sociales.

Social perception about post Covid-19 era

Abstract

It's a devastating fact that COVID-19 appearing on the world and overall to our country, has disrupted the social practices of those of us who are living it, so it is important to visualize how society itself perceives these changes that are happening around it. In response to this and through the WhatsApp social network, a question was asked that encompasses the perception about changes in education, the economy, health and culture, finally allowing the apportionment over three groups; those who consider that change is underway, those who have uncertainty and finally, those who reflect on the meaning of the change. It is important to note that the answers are related to the educational level of the respondents, giving a diverse panorama in the answers.

Keywords: Perception, Post COVID-19 era, adjustments, crisis, social practices.

¹ Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Doctor en Desarrollo Regional por El Colegio de Tlaxcala A. C., Líder del Cuerpo Académico: *Democracia y procesos políticos territoriales*. Correo: ricardonavaolivares@yahoo.com.mx

Introducción

La llegada inesperada del COVID-19 (SARS-CoV-2) a México ha abierto debates en los que se deja ver las formas en que debe o debió ser manejado. Diversos autores como Nava (2020), Sousa (2020), Agamben (2020), Sandoval (2020), convergen en dar una explicación interesante sobre el desarrollo de la pandemia desde que este ingreso al país en el mes de febrero de 2020. En este sentido, podemos ver los estragos en cuanto a los cambios tanto físicos como sociales de los que debimos ser partícipes. A la crisis sanitaria sigue la económica, la social, la tecnológica; esto ha provocado cambios importantes en las prácticas sociales, económicas, educativas, laborales, entre otras, sin embargo, ¿qué tanto estos cambios generaran una nueva visión del mundo y cómo nos vemos en él? y ¿qué tanto cambiarán la cultura de la humanidad?

Bajo las preguntas anteriores, el presente artículo tiene como objetivo mostrar los resultados de un estudio exploratorio sobre la percepción de los actores de cómo será la era post Covid-19, una vez que la pandemia ha trastocado una parte importante de la vida cotidiana en la mayoría del mundo.

El trabajo está estructurado en tres apartados, el primero hace una revisión somera sobre la historia del mundo, particularmente el conflicto, las crisis sanitarias y las crisis económicas para intentar demostrar que la humanidad ha aprendido muy poco de esas lecciones; el segundo presenta el perfil de los actores proporcionando características específicas de estos, tales como escolaridad, grupo de edad y género, esto con el objetivo de situarnos en el contexto del área de conocimiento de cada uno de ellos. Finalmente, en el tercer apartado se hace un análisis de las percepciones de los actores con respecto a la era post covid-19, lo que nos permite dar cuenta de cómo los encuestados, desde este suceso han logrado vivir la actual pandemia. En consecuencia, se realizan las consideraciones finales de este trabajo.

La sociedad del conflicto para entender la era post Covid-19

En la historia de la humanidad han existido múltiples crisis, algunas ligadas a las disputas políticas por ganar influencia, establecer regímenes políticos ya sea monárquicos, totalitarios, autoritarios, democráticos, ejemplos como la Revolución Bolchevique (1917), la Revolución Mexicana (1910), la I (1914) y II (1939) guerras mundiales, la famosa Guerra Fría (1947), la Guerra de los Balcanes (1991), la Guerra de Vietnam (1955) más recientemente la llamada Tormenta del Desierto (1991), el permanente conflicto en Medio Oriente, las

disputas por el poder político en América Latina a través de los golpes de estado (siglo XX) y en la actualidad las tensiones entre China y Estados Unidos, así como las amenazas del Medio Oriente con el mundo a través del terrorismo.

En cada conflicto sea mundial o local está presente la búsqueda de la hegemonía. En todas ellas, el final feliz no existe, pues a pesar de que cada una de éstas dejó a su paso cientos, miles, millones de muertes, mutilados, tremendas crisis sanitarias, económicas y sociales que devastaron pueblos enteros, la paz y el cambio social esperanzador fue un sueño no cumplido, más tardó en concluir cada episodio que en iniciar una nueva disputa. La sociedad de conflicto es parte de la humanidad.

Por otro lado, las crisis económicas han estado presentes a lo largo del siglo XX, la más profunda hasta antes de la actual (siglo XXI) fue en 1929, el crack de ese año, tuvo enormes consecuencias para Estados Unidos y el mundo, los consumidores y productores, hecho que propició el surgimiento de la teoría del pleno empleo de Maynard Keynes (1936) dando origen en su momento a los estados de bienestar. Las secuelas de esa crisis fueron mayúsculas provocando pérdidas de empleos, caídas del ingreso *per cápita*, pérdidas millonarias en los sectores de la actividad económica, pero aún con lo profunda que fue, al poco tiempo la sociedad regresó al consumo, se consolidó el sistema capitalista, las brechas de desigualdad que se profundizaron no fueron obstáculo para vigorizar el mercado, el Estado intervino en la economía y en varios países la recuperación fue importante, en el caso de México, décadas después del colapso de esa época logró tener tasas de crecimiento por arriba de los siete puntos porcentuales, los ingresos salariales permitieron cubrir con las necesidades básicas. Para el siglo XXI, la crisis de 2008 que fue provocada por la especulación en el mercado inmobiliario tuvo su epicentro en Estados Unidos, se agudizó por el efecto bola de nieve tal como ocurrió con el *efecto tequila* (1995) o el *efecto samba* (1999), crisis que expresaban la etapa de globalización económica como parte del proceso de expansión del capitalismo.

Las crisis económicas no modificaron las prácticas de consumo, los créditos si bien se contrajeron siguieron presentes y las inversiones siguieron sus rutas de expansión consolidado por las economías del conocimiento, los intangibles se volvieron una práctica cotidiana, las revoluciones científicas que predijo Isaih Berlin, se potenciaron. Los nativos digitales, el uso de la red, telefonía celular, tablets, aplicaciones y cientos de empresas ligadas al desarrollo de software formaron parte de la nueva realidad antes del coronavirus.

Pero, si las crisis políticas y económicas, son parte de nuestras vidas, también las sanitarias forman ese espectro, sobre las primeras, en el siglo XX

se han registrado, por ejemplo la Peste Española (1918), el Ébola (1976), el VIH más conocido como SIDA (1984), el H1N1 o influenza (2009); todas éstas han tenido impactos importantes en la vida humana y en su momento fueron catalogadas como enfermedades que ponían en riesgo a la humanidad, éstas requirieron la atención de científicos, de la industria farmacéutica y de los organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) para descifrar posibles tratamientos que minimizaran sus consecuencias fatales, así por ejemplo el SIDA en su origen sorprendió al mundo por su altísimo índice de letalidad, si bien adquirir el virus se asociaba a la práctica sexual, luego se descubrió que esa no era la única forma de contagio, tuvo que pasar algunos años para que hoy en pleno siglo XXI el virus sea controlado, las personas que contraen el VIH pueden tener una vida digna, más allá de los procesos de discriminación que aún persisten.

En el caso de la influenza (H1N1) -que data a penas de una década- también provocó tensiones y crisis; no fue hasta que se descubrió la vacuna que permitió a los humanos tener un control sobre la enfermedad, hoy millones de personas se protegen de este virus y su letalidad está minimizada, aunque millones nunca se han aplicado la vacuna para prevenir la influenza.

Sin embargo, pese a las experiencias que se tiene para enfrentar estas crisis sanitarias que inician en los espacios locales y que se expanden en el resto del mundo, hasta convertirse en pandemias, las interrogantes que surgen son: ¿Qué aprendimos de éstas?, ¿Qué cambiamos como humanidad?, ¿Cómo aprendimos a convivir de forma cotidiana con los virus que existen en el mundo?

Hay diversas aristas que dan respuestas a las interrogantes planteadas, pero existe un denominador común, el ser humano tiene la capacidad de adaptación ya sea por crear inmunidad individual o colectiva, por los avances científicos que nos acercan a la cura o bien porque nuestra propia condición sociocultural, socioeconómica, geográfica o nuestro ecosistema generan dispositivos para enfrentar la enfermedad. El ser humano sigue habitando el planeta, las crisis no han puesto a la humanidad en proceso de extinción global, desde luego hay comunidades que han sufrido los embates de los virus y pueblos enteros han desaparecido, basta recordar que el México antiguo integrado por las culturas prehispánicas sufrió la muerte de miles de indios por la transmisión de enfermedades de los colonizadores españoles.

Aun así, la humanidad no ha estado en riesgo, es vulnerable a los embates de la naturaleza y la mutación por evolución de los virus en la especie humana y animal, precisamente la razón histórica demuestra que no desapare-

ceremos por un virus –al menos no por ahora- está es quizás la amenaza real, el humano sabe que como humanidad no dejará de existir, los registros de los virus y su alcance en el tiempo lo han demostrado en todo el siglo XX y XXI, esta verdad es la razón por la que no haya cambios radicales en el mediano y largo plazo.

Como sabemos, la llegada del Covid-19 a finales del 2019 desde China, donde Sousa argumenta que tal país se pudo ver estigmatizado por “la narrativa sobre la pandemia en los medios de comunicación occidentales evidenció el afán de demonizar a China” (Sousa, 2020: 25). Mientras tanto en su llegada a México en febrero de 2020 el gobierno puso en práctica el cierre gradual de las actividades consideradas no esenciales.

En este sentido vemos como la reciente crisis sanitaria del Covid-19, luego de darse a conocer, algunos creían en su existencia y otros no tanto, pero muy probablemente ambos en una década habrán olvidado este confinamiento que limitó la movilidad, la interacción social y otras prácticas asociadas a la vida cotidiana. A propósito de ello, Sousa (2020) nos lleva a la reflexión sobre el concepto de pandemia por lo que “La etimología del término pandemia dice exactamente eso: reunión del pueblo. La tragedia es que, en este caso, para demostrar solidaridad lo mejor es aislarnos y evitar tocar a otras personas. Es una extraña comunión de destinos” (2020: 23).

Así, la pandemia llega a empeorar una crisis mundial a la que hemos estado sometidos, sobre todo el sector económico, lo que desencadena un aplazamiento en la mejora del área de la salud pública (Sousa, 2020). Desde esta perspectiva podemos entender que producto de las crisis económicas, los grupos de mayor riesgo fueron los grupos vulnerables en los que se encuentran las personas de la tercera edad, obesidad, diabetes y enfermedades renales (Nava, 2020). Sin duda la presencia de la pandemia de COVID-19 ha generado en la población efectos considerables y múltiples. Entre estas secuelas, encontramos variadas opiniones sobre la percepción, que llevaron a estigmatizar y discriminar a personas contagiadas, así como al personal de salud (UNESCO, 2020: 12).

Por otro lado, entre los cambios que trajo consigo la pandemia está sin duda el ya trastocado sector educativo, puesto que, si bien se puso en marcha la aplicación del uso de las tecnologías de la información, se demostró que no estamos preparados para afrontar lo que en Nava (2020) se menciona como una *Pedagogía pandémica*, donde a pesar del esfuerzo por las clases a distancia los aprendizajes esperados serían limitados. Desde la perspectiva de Sousa (2020), las preocupaciones por la recuperación de los retrasos edu-

cativos son preocupantes, incluso la UNESCO (2020) agrega, el fuerte impacto de la pandemia en la educación de los niños pertenecientes a los países con ingresos más bajos, es decir, que este sector de la población le costaría aún más continuar con sus estudios. Isacovich, Petrelli (2020) aseguran la percepción de algunos profesores sobre la educación a distancia como un acto de privilegio que debe responder a el uso de dispositivos, conectividad y la “profundización del intercambio” (2020: 65), es decir el tiempo en el que se desarrollan las clases que genera en sí, agotamiento para los estudiantes y profesores.

Finalmente, es pertinente reflexionar sobre los cambios como resultado de la era post Covid-19, mismos que se ven reflejados en las prácticas cotidianas de la sociedad, las cuales van desde transformaciones en actividades recreativas, de salud, educativas, económicas, de empleo, entre muchos más.

Perfil de los encuestados

La era post Covid-19 ha generado expectativas, desde las que apuntan al cambio radical del ser humano hasta aquellas que consideran no habrá más que algunas expresiones leves de cambio; pero al final volveremos a ser lo que hemos sido a lo largo de nuestras vidas. Estas posiciones pueden encontrar evidencia en la percepción de los actores, su sentir, pensar y actuar, al respecto, se recogió información de personas que en su mayoría están vinculados al sector educativo del estado de Tlaxcala y Puebla, ya sea como estudiantes de posgrado de nivel maestría/doctorado y licenciatura, académicos, en menor medida quien tiene actividades administrativas y otras áreas laborales. El instrumento consistió en una pregunta que se realizó a través de la red social de WhatsApp.²

Pregunta:

¿Tú consideras que la vida social, económica, cultural, política y educativa serán diferentes, una vez que la pandemia disminuya en el mundo, México y Tlaxcala?

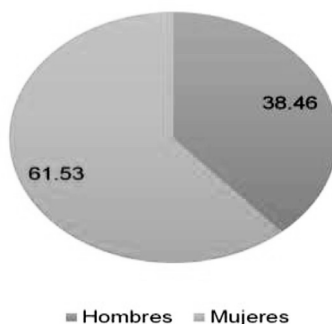
Red social: WhatsApp.

Fecha de aplicación: 16 de julio de 2020

² Una primera versión resumida de este artículo fue publicada en el Suplemento Saber y Ciencia, Jornada de Oriente BUAP, en octubre de 2020.

El total de personas que contestaron por la red social de WhatsApp fue 39, de los cuales 24 son mujeres que representan el 61.53%, mientras que 15 son hombres, mismos que representan el 38.46% del total de participantes (véase gráfica 1). En la distribución por sexo muestra que las mujeres tuvieron mayor interés de expresar sus opiniones, con concordancia con lo que ocurre en muchos ámbitos de la vida pública. El 89% del total está vinculado al sector educativo, ya sea como académicos, estudiantes, profesor de educación básica o área administrativa.

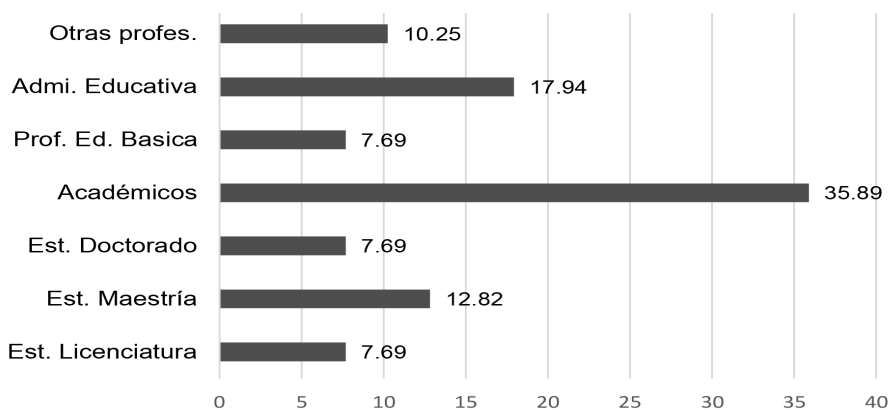
Gráfica 1. Distribución por sexo de los encuestados



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta (julio, 2020).

Entre los datos más significativos del perfil de ocupación se encuentra que 35.89% de los que respondieron son académicos de tiempo completo en sus instituciones y se distribuyen entre las ciencias sociales y las humanidades, las adscripciones son el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx), la Universidad Pedagógica Nacional Tlaxcala (UPN), la Universidad de Oriente (UO) en el estado de Puebla, todos tienen el grado de doctor. Otro dato interesante es que prácticamente el 28% de los que contestaron son estudiantes, la mayor proporción está en maestría, seguido de doctorado (Instituto Internacional del Derecho y el Estado) y licenciatura. El 17% del total se ubica entre personas que participan en áreas administrativas (véase gráfica 2).

Gráfica 2. Porcentaje de distribución por ocupación



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta (julio, 2020).

La distribución de perfiles permite hacer comparaciones, sobre la percepción de los encuestados con respecto a si habrá o no cambios en la vida en sus distintas aristas producidas por los efectos del Covid-19, de hecho, los académicos que es el grupo más significativo de la encuesta, tienen algunas características valiosas de mencionar: se infiere que en su mayoría son personas que rebasan los 50 años de edad, tiene empleo y salario seguro, acceso a seguridad social y su nivel cognitivo está asociado a la generación de conocimiento y la formación de recursos humanos en niveles de posgrado, estas características sin duda permean la forma en que observan la realidad, su complejidad y los posibles escenarios futuros.

En el caso de los estudiantes de los niveles de licenciatura y maestría, a diferencia de los estudiantes de doctorado que ya rebasan los 45 años y más, se infiere que su promedio de edad no rebasa los 30 años, los que están estudiando licenciatura están adscritos a la UNAM, la BUAP y la Universidad Metropolitana de Tlaxcala, dos de los tres casos no trabajan y una de ellas apoya al negocio particular de la familia, en el caso de los estudiantes de maestría la mayoría está realizando su posgrado en la Maestría en Análisis Regional del CIISDER UATx, cuentan con beca Conacyt, mientras que un estudiante de posgrado lo hace en el Instituto Internacional del Derecho y el Estado (IIDE) una institución privada con sedes en las entidades federativas. Los estudiantes del doctorado que representan el 7.6% del total de encuestados realizan sus estudios en el IIDE y en CIISDER, trabajan, en docencia e investigación y

litigan. La mirada con la que este grupo observa la realidad, tal como veremos más adelante, se pudieran encontrar diferencias en la percepción de la realidad post Covid-19 (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Distribución de ocupación y sexo de los encuestados

Estudiante de Licenciatura		Estudiante de Doctorado		Estudiante de Maestría		Académicos		Profesor de Educación Básica		Administración educativa		Otras profesiones	
H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
1	2	3				6	8	1	2	3	4	1	3
3		3		5		14		3		7		4	

Fuente: elaboración propia con datos de las encuestas (julio, 2020).

Resulta interesante que los encuestados cuya ocupación está en áreas administrativas del sector educativo y que representa el 17.94%, estos se sitúan en distintos procesos de trayectoria escolar como: titulación, control escolar, administración y recursos humanos, vinculación, área de cómputo, asistentes ejecutivas; su edad varía, pero se ubica entre los 30 y 40 años; algunos tienen acceso a seguridad social; no alcanzan su independencia económica, porque tienen salarios bajos debido a su categoría, lo cual hace suponer que deben tener ingresos complementarios producto de otras actividades. Por lo que es posible que su mirada del Covid-19 se relacione con su situación económica. No todos los que pertenecen a este sector cuentan con estudios terminados de licenciatura, aunque dos de ellos tienen maestría terminada.

El restante 20% de los encuestados se ocupan en el magisterio, el servicio público y en la iniciativa privada, se destaca que en todos los casos son profesionistas, es decir al menos tienen licenciatura terminada.

La anterior descripción permite acercarnos al imaginario social de las percepciones de las personas y la forma en que la pandemia modificó sus prácticas sociales en el presente, pero ayuda a comprender sus narrativas del futuro, su perfil y ocupación sin duda marca sus opiniones.

Al respecto, se presenta a continuación un análisis de las respuestas de los encuestados a partir de una clasificación por segmentos. El orden que se presenta es: estudiantes de licenciatura, maestría, doctorado, personal administrativo, otras profesiones (incluye, magisterio y otras), finalmente la opinión de académicos; el criterio de clasificación obedece a identificar

puntos de conexión, ruptura y complejidad en la construcción de escenarios y qué tanto el perfil de género, edad y ocupación son variables valiosas para analizar el cambio.

La percepción de los actores en la era post Covid-19

La revisión de la historia para comprender si se producirán cambios estructurales producidos por el Covid-19 apunta que esto no es posible, los ejemplos citados advierten que los cambios son graduales, que las condiciones históricas determinan la forma y fondo del cambio. Se destacan tres grupos de respuestas: 1) Las que en su mayoría considera que el cambio ya está en marcha³, 2) Las que consideran que no habrá cambios sustantivos y 3) Las que analizan la orientación del cambio.

En el caso del primer grupo, los que consideran que el cambio está en marcha, parte del supuesto que éste ya está presente, una vez que se modificaron muchas de las prácticas sociales, laborales, económicas, culturales, tecnológicas y de la salud. Para este grupo, las relaciones e interacciones sociales cambiaron de forma significativa, pues el confinamiento, las medidas preventivas como el uso del cubrebocas, la sana distancia, el trabajo en casa, la higiene y las nuevas formas de comunicación en sí mismas son diferentes. Sin embargo, en este grupo no se encuentran expresiones que hagan mención sobre el futuro, más allá del corto y mediano plazo, hecho importante una vez que, si bien refieren a que nada será igual, tampoco está claro hacia dónde estará orientado el cambio o si éste se mantendrá.

Será diferente [...] en general somos de una cultura de fiestas, deporte, manifestación de amor, respeto. Hoy hemos perdido todo, no fiestas, no deporte, no manifestación de amor o respeto. Todas las relaciones son frías, no consumes alimentos en la calle, la gente se encuentra traumada y no te saluda, surgen nuevas costumbres de trato. Educación, trabajo y deporte a distancia. Todo [lo] queremos hacer con medios electrónicos. Una nueva economía, una nueva forma de relacionarse. Nada será igual.

³ En la encuesta de Mitofsky, *Los mexicanos en cuarentena*, 80% piensa que las cosas no serán iguales, mientras que el 18 por ciento considera que volverán a ser iguales. En la encuesta De las Heras, *Balance del coronavirus y la nueva normalidad*, 45% opina que va a cambiar mucho, pero no todo, 20% afirma que va a cambiar todo, pero el 31% prácticamente no va a cambiar nada.

Este grupo hace énfasis en el uso de las tecnologías como medio de interacción con la familia, amigos y llevar a cabo sus actividades laborales, pero llama la atención pues se afirma que la pandemia dejará desconfianza, recelo y temor para regresar a una vida normal, lo cual implicará una readaptación al entorno que no figuraba en sus prácticas sociales.

Hoy en día la comunicación e interacción ya no es cara a cara, utilizo las herramientas tecnológicas como aplicaciones (Zoom, WhatsApp, Messenger, Instagram, etc.) con la finalidad de tener contacto con familiares, amigos, vecinos, pacientes y en cierto punto con el exterior [...] Los besos, abrazos y saludos han sido sustituidos por mensajes, video llamadas.

La pandemia nos dejará desconfianza y recelo en los demás y probablemente temor al regreso a los centros de trabajo o simplemente a la vida normal, lo que podría afectar seriamente a las actividades económicas [...] El miedo al contagio y la ignorancia provocará aún más, conflictos sociales y políticos.

A propósito del miedo, es evidente que ante la paradoja de la existencia y desconocimiento del actuar del virus, este se haga presente. Así Sousa (2020) manifiesta que el temor se ve caótico en la mayoría de la población, puesto que en esencia es un enemigo invisible. En suma, a la especulación del miedo al contagio se desencadenan temores que llevan a compras de desesperación y pánico (Nava, 2020), esto como respuesta al no saber que pasara con los lugares de abastecimiento.

Resulta interesante que haya un conjunto de elementos que les genera incertidumbre por los efectos de la pandemia, sobresalen la crisis económica, la recesión, el desempleo, la pobreza, la desigualdad, la deserción escolar, la violencia, la criminalidad, la educación, brotes de corrupción, la relación con la religión en cuanto al posible alejamiento, los espectáculos, los deportes, la conciencia de mantener medidas de higiene, cuidado de la salud y la importancia de la alimentación, expresiones como “el virus llegó para quedarse” están presentes.

[...] la recuperación durará años. La pobreza desgraciadamente afectará más aún a los pobres, la pérdida de empleos será difícil de recuperarlos al 100%. La deserción de alumnos será inevitable, el índice de criminalidad aumentará a nivel mundial, la corrupción se multiplicará, la fe en las religiones alejara a los creyentes, la pérdida de capital de la iglesia colapsara, las industrias tendrán un déficit económico que los llevará a la quiebra. No a todas. Los espectáculos, el

fútbol, la lucha libre, los circos morirán poco a poco salvo que se descubra la ansiada vacuna. Aunque el virus llegó para quedarse por siempre.

En relación con la educación, la percepción se puede clasificar de dos tipos, la primera es que la pandemia generó un colapso, pues la transición a la educación *on line*, a distancia o virtual puso en riesgo los procesos formativos, no obstante, para algunos la crisis sanitaria es una oportunidad para modificar la práctica docente, discutir los planes de estudios y la necesaria incorporación de las tecnologías de la información. Sobresale la brecha tecnológica y los problemas de conectividad que limitan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En lo que respecta a la vida educativa, me parece que podríamos estar frente a un gran avance, porque es la oportunidad para incluir de manera permanente el uso generalizado de las Tic's [...] es necesario replantear los planes educativos, si todos los actores involucrados hacen lo propio se podría dar un verdadero avance. Aunque la realidad es que se presentan muchos obstáculos, la calidad de la educación en general no es muy buena, y con medio semestre fuera de las aulas los estudiantes de educación básica están atrasados, no en su totalidad porque hubo familias que lograron enfrentar la situación y pusieron toda la disposición para que los niños o estudiantes adultos siguieran con su ritmo escolar, sin embargo, familias sin acceso a internet tuvieron grandes problemas [...] La vida post Covid-19 no será la misma, habrá cambios muy fuertes que tendremos que afrontar, aunque no todos lo lograrán.

Al respecto podemos comprender que como ya hemos mencionado anteriormente, el sector educativo fue trastocado de manera significativa sobre todo por el cierre de centros educativos y la nueva normalidad a distancia. Roldan (2021) asegura que hubo cifras significativas que dieron cuenta de la deserción escolar por razones diversas entre ellas la carencia de medios para tomar clases entre otros.

En cuanto a la educación considero que las capacitaciones docentes entorno a plataformas online son de gran ayuda para que profesoras y profesores pueden usar la tecnología como herramienta educativa durante y después de la pandemia. Además, espero que traten de disminuir la brecha digital en el alumnado ya que tuvo una mayor visibilidad. Incluso el INEGI junto con el IFI revelaron que sólo el 44.3 por ciento de los hogares del país cuenta con una computadora, lo cual es sumamente preocupante en el escenario en el que estamos situados.

En la educación, fue un cambio radical, las aulas fueron sustituidas por tabletas, celulares, televisión y computadoras; es decir se convirtieron en el medio por el cual el alumno integraba conocimiento. El incremento de la nueva tecnología estuvo a la orden del día. Tuve pacientes tanto niños y jóvenes que presentaron síntomas de estrés originado por el incremento de tareas, incremento de número de horas frente al televisor o monitor, la presión de entregar tareas, el exponer en plataformas, el uso de herramientas digitales, etc. Puedo decir que la vida está en una modificación que puede llevarnos a una evolución.

A propósito de las evidencias anteriores, Gorren y Ferrón (2020) demás de testimonios de Roldan (2021), dan cuenta de que si bien es cierto que los cuadernos se intercambiaron por tabletas, computadoras, redes etc., en un inicio las comunicaciones resultaron favorables, sin embargo, con la posterioridad, este tipo de interacción trajo a sus participantes cansancio excesivo y por ende falta de atención por parte de los alumnos.

Nadie en su sano juicio, podrá decir que después de la experiencia del coronavirus todo volverá a ser igual. Su impacto en Tlaxcala, en México y en el mundo entero, ha sido tan fuerte en lo social, en lo económico, cultural, en lo político y de manera, especial, en lo educativo, que no se olvidará, y menos por la experiencia del confinamiento, del aumento de contagios y por el número de muertes, que se vieron primero de lejos, después más cerca y en muchos casos, se llegó a vivirlo, en el seno familiar.

Por eso las autoridades han llegado a llamar a la reactivación económica y social, como la “nueva normalidad”, y es a la que nos debemos de preparar, con un mayor cuidado en nuestra salud y en la de los demás.

Finalmente, aunque pareciera una idealización pesimista sobre lo que sucede en el mundo en el país y en el Estado, no podrá pasar desapercibido sobre todo para las generaciones futuras a las que indirecta o directamente les causará estragos de diferentes maneras en las prácticas sociales, tal como lo han mencionado algunos autores.

En el caso del segundo grupo, resulta interesante que su percepción sea de incredulidad sobre el cambio, para éstos la probabilidad de que exista no es significativa, las razones se articulan a la memoria histórica de los pueblos, enfatizan que la actual coyuntura no modificará las prácticas sociales, eco-

nómicas, laborales porque con el paso del tiempo las medidas se relajarán, debilitándose en lo individual y en lo colectivo, que la memoria cortoplacista se mantendrá, la crisis no tendrá consecuencias en la vida cotidiana. La percepción de este grupo es sumamente interesante porque incluye tres categorías indispensables en el análisis social de la era post Covid-19: el papel de la historia, el sistema económico hegemónico en el mundo y la adaptación del mexicano, sobre la primera se afirma:

Somos una sociedad sin memoria histórica [...] entonces es complicado pensar [que] la sociedad aprenda de esta crisis y sea más consciente [...].

Con respecto al sistema económico, la percepción es que en la era post Covid-19, la economía seguirá los caminos de la sociedad de consumo, no habrá formas distintas de interacción entre el mercado y el consumo, pues independientemente de que se puedan modificar las transacciones comerciales llámese electrónicas –que ya ocurrían antes de la pandemia- el sistema capitalista no está en riesgo.

Debería ser diferente. En el ámbito económico han tenido una gran influencia las empresas que venden productos online como Amazon o aquellas que ofrecen servicios inteligibles como Zoom. Estas empresas son las que han sobrevivido.

Los modelos de explotación seguirán sin cambio alguno, hecho que se demuestra en las primeras horas de que se acabará el confinamiento como acción del gobierno en México, las plazas comerciales vuelven a tener aglomeraciones, por más que haya medidas de prevención, los consumidores siguen los mismos patrones.

Sin embargo, creo que dichas medidas irán debilitándose, no conforme disminuya el riesgo, sino en cuanto la percepción del mismo descienda. Por otro lado, creo que toda esa esperanza de que el mundo va a ser distinto en cuanto a economía, solidaridad, ecología, etc., creo que no habrá tal cambio. El capitalismo tiene la capacidad para reabsorber incluso aquellos fenómenos que lo podrían poner en riesgo. La desigualdad, la violencia, la inseguridad van a permanecer, y espero que no pero probablemente, se van a recrudecer. Seremos más solidarios al inicio, porque hemos vivido una crisis colectiva, pero eventualmente vendrá el olvido y volveremos a nuestra individualizada vida capitalista, cómoda y apática.

Sobre la adaptabilidad del mexicano, se alude precisamente a la capacidad de generar estrategias de sobrevivencia para atenuar los impactos de las crisis, pues no es la primera vez que se está en esta condición, la cultura mexicana ha demostrado a través de la historia que de una forma u otra salimos adelante, ya sea con las redes de apoyo familiar, con los apoyos del gobierno, las remesas u otras actividades que surjan, “nos adaptamos a todo”, expresiones que se desarrollan en el imaginario colectivo, aun en los peores escenarios.

En cuanto a la economía, creo que estamos en espera de lo peor, algunos pronostican que la crisis económica que se avecina es inédita, más grave que la de 1920 y 2008, en este sentido, la gran mayoría sufriremos los efectos de una crisis económica, que sin duda comenzará con el derrumbe del sistema de crédito, la pérdida de valor de las monedas y altos niveles de inflación. Esta situación ésta por venir y los más afectados serán quienes siempre han sido los más desfavorecidos, quienes viven al día. Además, podemos estar frente al derrumbe de las economías nacionales, lo cual abrirá un espacio para que surjan nuevos actores que reordenen el sistema económico.

Recordemos entonces que, en el caso de México, se pusieron en marcha estrategias enfocadas en el apoyo a través de descuentos para los pagos de agua, predial, entre otros, puesto que como bien menciona Nava (2020) la pandemia causo grandes problemas a nivel mundial.

En suma, la percepción de los actores se expresa de dos maneras, la adaptabilidad que debe leer a la luz de que, adaptar no significa un cambio de mentalidad y la forma en que nos relacionamos con la salud, cabe mencionar que el gasto individual en la atención a la salud es muy raquítrico y esto no cambiará, quizás por ello miles de mexicanos han sido reacios a atender los llamados de *Quédate en casa*, la salud no es prioridad.

La vida no tendrá grandes cambios. Los mexicanos nos adaptamos a todo. Habrá quien siga quedándose con cubrebocas, con gel antibacterial quizá, pero nos es muy difícil adaptarnos a cambios, preferimos regresar a nuestra zona de confort.

Respecto a la cultura de educación para la salud, el cambio no será inmediato, al menos en nuestro país, porque se tiene aún muy marcado el constructo de que invertir en nuestra salud personal no es una primera necesidad. Es por ello que los problemas de salud se convierten en cuidados paliativos a lo largo de la vida.

Políticamente en el país creo que no habrá cambios en políticas y presupuesto para la salud.

En este sentido, el tema de la salud es primordial para el escape oportuno de la era post Covid-19 sin embargo para muchos, esta sigue estando en un segundo nivel de las prioridades sobre todo para las personas que no tienen una estabilidad económica favorable, por otro lado, encontramos a las personas que, a pesar de tener posibilidades adquisitivas, por decisión no toman en cuenta las medidas sanitarias oportunas.

Un esquema improbable para algunas mentes susceptibles que en principio tomaron muy a la ligera un escenario poco probable como tomar medidas de salud en favor para sí mismos y en convivencia en sociedad y, por otro lado, aunque pocos vieron con seriedad un problema.

Por su parte Sousa (2020) describe que los trabajadores ambulantes son parte del grupo vulnerable que ha tenido dificultades por mantenerse en cuarentena, lo que nos deja con la percepción de que millones de personas que se encuentran en este sector informal, tendrán dificultades para poder acceder al sistema de salud y más aún, enfrentan la necesidad de continuar con la actividad que les representa ingresos económicos. Por ende, la salud será la segunda prioridad.

Mientras no se brinde a la sociedad, adecuadas medidas de seguridad a su salud, en esta parte, se necesita la atención de las autoridades administrativas para evitar el descontrol social.

Por otro lado, el tercer grupo plantea una reflexión de suma importancia, ¿cuál es el sentido del cambio?, hacia dónde orientar los esfuerzos colectivos, la profundidad de la pregunta nos lleva por ejemplo a discutir la era post Covid-19 en razón de los regímenes políticos, en el posible regreso de regímenes autoritarios como una opción para generar las obediencias de las resistencias colectivas o que el cambio esté desestructurado, es decir, ante la incertidumbre que provoca la crisis no haya capacidad de respuesta de los actores, que estén desorganizados, sin capacidad de movilización, de hecho el cambio podría apuntar en la dirección contraria a la democracia, lo que implicaría una discusión sobre la cultura y en particular la cultura política democrática.

El punto es saber cuál será el sentido del cambio [...] los Estados se han convertido más controladores con el argumento de las nuevas amenazas. Si bien considero que hay alternativas en el mundo (movimientos antisistema por la defensa de la tierra, por ejemplo) algunos de nueva aparición (como la internacional progresista y su versión latinoamericana el Grupo Puebla) creo que no hay un movimiento pansocial, global organizado y esta es la clave de todo que pueda contribuir a poner diques a la sociedad de consumo que tiene límites y que no los termina por reconocer [...] Debemos de cambiar lo que entendemos por felicidad, por bien común por lo que por ello una de las prioridades es la lucha política ideológica, la más difícil de todas, la que acepta la desigualdad, el racismo, el colonialismo, la sociedad patriarcal.

Si bien es cierto que la desigualdad social contribuye a la complejidad de que los grupos tengan libre acceso a los beneficios de la salud y otras instancias, podemos ver como la pandemia del Covid-19 no llegó a romper con una estructura económica sólida en México, puesto que desde años anteriores esta ya presentaba dificultades. Lo que resulta interesante es la percepción de los participantes quienes ven como agente de cambio, la interiorización de lo que podría ser la nueva normalidad.

Pero el verdadero reto es a nivel de la cultura, lo que puede ser más estructural y lento de cambiar, e incluso de quedarse cosas que no se modificarán. La gente necesita interiorizar y modificar conductas.

Además de ello, se manifiesta la necesidad por visualizar el hecho en sí, con aspectos optimistas que conduzcan al cambio asertivo. A propósito, Agamben (2020) visualiza un paso adelante para pensar en transformar el estado capitalista en el que nos encontramos, puesto que el cambio post Covid-19 debe ser radical. A esto le podemos añadir que de acuerdo con Sousa, cuando los cambios drásticos se tornan en la cotidianidad, estos “se vuelven posibles como si siempre lo hubiesen sido” (2020: 21) es decir que, aunque exista la complejidad, la asimilación del hecho llega con la puesta en práctica de estos, volviéndoles al pasar del tiempo un acto común.

Sin embargo, se tiene que empezar a mirar los impactos de todo esto y tratar de buscar las formas más adecuadas y pertinentes de transitar hacia una nueva realidad, porque como tal no es una nueva normalidad, todo lo que estamos viviendo no es una normalidad, sino una experiencia de vida que nos vino a

sacudir la realidad en la que vivimos y si tratamos de ser lo más positivos que se pueda, será un área de oportunidad, pero muy compleja.

Por otro lado, en este tercer grupo que reflexiona el sentido del cambio post Covid-19, se observan respuestas orientadas a la dificultad de generar el cambio en una sociedad que se muestra como individualista. La relevancia de la participación comunal es para mucho sinónimo de justicia social sobre todo para llevar a cabo las prácticas sociales, es aquí donde podemos virar hacia las estrategias del gobierno por impulsar el estado de bienestar, mismas que estuvieron acompañadas por incrementar el número de apoyos hacia la población evitando el endeudamiento monetario como se había hecho en crisis anteriores.

Pienso que no tendremos cambios significativos o radicales solo un pequeño cambio, la sociedad tiene un concepto de bienestar equivocado y por lo mismo un gran porcentaje de las personas vive esclavizada a sus conductas no les importa pasar por su propia persona ética, valores, salud con tal de tener comodidades y un puñado de dinero eso para los que se tienen la posibilidad de hacerlo, y los que no, se la pasan comprando lo que no necesitan con el dinero que no tienen para agrandar a gente que no vale la pena, y luego otros que viven la ignorancia feliz o aunque sepan, se escudan en decir no sé, porque la vida *facilita* les encanta es mejor decir no se a ser disciplinados o autocríticos con nosotros mismos, siguen en esta mecánica aunque solo un poco de personas ya se preocupan por tener una vida más coherente y equilibrada donde las prioridades son la estabilidad económica, educativa, social psicológica emocional y física pero veo un mundo inmaduro que no está listo para un cambio a corto plazo.

El Covid-19 vino a demostrar que se carece de la infraestructura necesaria para atender una situación como la que tenemos hoy en día, por más que el gobierno hace esfuerzos por menguar este déficit, se ha visto rebasado. No hay suficientes doctores, enfermeras ni medicamentos, bueno que decir de la infraestructura, ya no hay espacios donde meter los enfermos.

Finalmente, la preocupación por las acciones que el gobierno tome referente a esta crisis sanitaria deja entre ver la necesidad en lo que Sandoval (2020) expresa como un avance en la democracia y la justicia social, sin embargo, queda claro que si bien no se hicieron inversiones de rescate en empresas, como lo dice Nava (2020), sí se catapultó el estado de bienestar que lejos de pensar en los que menos carecían, se pensó en el sector que más lo

necesitaba. En consecuencia, es real que los diferentes sectores que aseguran una vida digna requieren atención, no obstante, esto no es nuevo sobre todo si consideramos el tema de la prevención.

Reflexiones finales

Vemos como la pandemia llegó para hacer visibles dos aspectos fundamentales. El primero tiene que ver con la percepción sobre las carencias tanto estructurales como sociales, que impiden un sano proceso de alcanzar estabilidad de las prácticas a las que consideramos de la normalidad (convivencia, trabajo, relaciones interpersonales, tocar al otro, etc.). El segundo se centra en ver el cambio como la apertura a nuevas costumbres que parecerían ya necesarias, vimos en algunos de los encuestados, como el uso de las nuevas tecnologías en la educación, son parte fundamental para alcanzar una mejora generalizada.

Además de lo anterior, la percepción de los tres grupos citados, deja entrever que la era post Covid-19 no registrará cambios sustantivos en la vida cotidiana, se realizarán acciones para los cuidados a la salud, para la atención a la economía de los hogares, pero éstos no se quedarán como una práctica social cotidiana en el mediano y largo plazo. Es probable que la mayoría de los ajustes vendrán de los sistemas económicos y del sistema político (gobierno) más que de una sociedad organizada, movilizadora y reestructurada en lo individual y lo colectivo. La expectativa de un cambio estructural provocado por la pandemia, sólo tendrá expresiones locales (hogareñas) sin que haya un efecto de masas, mucho menos global.

En suma, en una revisión somera de la historia de la humanidad y de la percepción de los actores se manifiesta que no hay evidencia suficiente para demostrar que habrá cambios radicales en la vida cotidiana, es posible que ciertos segmentos de la población modifiquen su estilo de vida, sus prácticas sociales y el uso de la tecnología. Más bien seguirá presentando una visión kantiana, retomado por LeClercq (1994: 211) “‘jamás se hizo nada derecho con la madera torcida de la humanidad’, es que Berlin propone entender a los hombres a partir de un ‘equilibrio inestable’ o, en otras palabras, desde el pluralismo. Como lo define el mismo en *Impresiones impersonales*. ‘La vida puede verse a través de muchas ventanas, ninguna de las cuáles es necesariamente clara u opaca ni más deformante que las otras’”, lo que muestra que la pandemia provocará rupturas y continuidades, pero esperar de la humanidad que surja una conciencia colectiva que transforme sus vidas y al mundo, es por decir lo menos, una locura.

Referencias

- AGAMBEN, Giorgio et al., (coord.) (2020). *Sopa de Wuhan*. ASPO (Aislamiento social preventivo y obligatorio).
- Encuesta (2020). *Balance del coronavirus y la nueva normalidad*, De las Heras. México en <https://www.demotecnia.com.mx/nueva-normalidad/>
- GARCÍA, A. M. y P. Martínez (2020) “¿Cuál es el camino después de la pandemia por COVID-19?” en Medel Palma, C. et al., (coord.), *México ante el COVID-19: Acciones y Retos*. México, Cámara de Diputados LXIV / UAM, pp. 27-40.
- GOREN, Nora y Guillermo R., Ferrón (comp.) (2020). *Desigualdades en el marco de la pandemia. Universidad y territorio*. Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE), EDUNPAZ Editorial Universitaria.
- LECLERCQ, Juan Antonio (1994). “Isaiah Berlin, Árbol que crece torcido. Capítulo de historia de las ideas, México, Vuelta, 1992” en *Política y Gobierno*, vol. 1, núm. 1, enero-junio.
- NAVA, Ricardo (2020). *Covid 19. Aristas de la pandemia en México, 2020*. México. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- CLACSO (2020). “Pensar la pandemia. Observatorio Social del Coronavirus” [En Línea]. Disponible en <https://www.clacso.org/pensar-la-pandemia-observatorio-social-del-coronavirus/>
- PANELINE Mitofsky (2020). “Mexicanos en Cuarentena” en *Mitofsky. México Opina*. [En Línea]. Disponible en: <http://consulta.mx/index.php/encuestas-e-investigaciones/item/1352-cuarentena-mx-may20>
- ROLDÁN, Nayeli (2021). “Deserción escolar: 6 testimonios que explican por qué la pandemia los sacó de las aulas” en *Animal Político*. [En Línea]. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2021/03/desercion-escolar-testimonios-pandemia-saco-aulas/>
- SANDOVAL, E. (2020). Individualismo en Contexto de Pandemia: ¿Un reflejo de la Desigualdad en Chile? El Mostrador. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2020/04/15/individualismo-en-contexto-de-pandemia-un-reflejo-de-la-desigualdad-en-chile/>
- DE SOUSA Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- UNAM (2020). *Opiniones de los universitarios sobre la epidemia de Covid-19 y sus efectos sociales*. México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

- UNESCO (2020a). “Los niños de los países más pobres perdieron casi cuatro meses de escolaridad desde el comienzo de la pandemia, según un informe de la UNESCO, el UNICEF y el Banco Mundial” en *UNESCO*. [En Línea]. Disponible en: <https://es.unesco.org/news/ninos-paises-mas-pobres-perdieron-casi-cuatro-meses-escolaridad-comienzo-pandemia-segun-informe>
- UNESCO. (2020b). “COVID-19: Problemas sociales y psicológicos en la pandemia” en UNESCO. [En Línea]. Disponible en: <https://es.unesco.org/news/covid-19-problemas-sociales-y-psicologicos-pandemia>
- VARGAS, Luz María (2008). “Sobre el concepto de percepción” en *Alteridades*. [En Línea]. Volumen 4, número 8, pp. 47-53.
- Vigésima Tercera Encuesta Nacional (2020). *El coronavirus en México*. Mitofsky, disponible en: file:///C:/Users/Dr.%20Nava/Downloads/MITOFSKY_Coronavirus__23_EncuestaNal_13Jul20.pdf

